

Transparencia tributaria voluntaria

Hernando Bermúdez Gómez

En las conclusiones del artículo *The Tax Transparency Code — lessons for improvement from Australia's codes of conduct*, escrito por Paul Latimer, publicado en *Australian Tax Forum* 38(4) 2023, se lee: “La divulgación voluntaria para mejorar la transparencia fiscal tiene buenas intenciones y está en línea con los estándares de la OCDE. Se basa en la política de que la divulgación como la luz del sol es el mejor desinfectante. La TTC tiene como objetivo fomentar una mayor transparencia, mostrar que las grandes empresas están pagando su “parte justa” y proporcionar un conjunto de principios y estándares mínimos para guiar a las medianas y grandes empresas sobre la divulgación pública de su información fiscal. No apunta a los malos sino que defiende el ejemplo de los buenos. Este artículo ha proporcionado un análisis del alcance y la eficacia de la TTC en comparación con los numerosos códigos de conducta voluntarios, prescritos y obligatorios de Australia. Se ha demostrado que la TTC no cumple los criterios comparativos establecidos en las plantillas de la ASIC o la ACCC para la aprobación de códigos de conducta. Es decepcionante decir que el TTC es el tipo de código que da mala fama a la palabra “código”. Este artículo ha apoyado el posible paso del TTC voluntario a un código obligatorio mediante legislación como el código de medios y el código de gas sujetos a los criterios de aprobación en las plantillas comparativas, y si esto sucediera, las lecciones de este artículo se aplicarían igualmente. si el código es voluntario u obligatorio. La publicación de datos sobre la transparencia del impuesto corporativo informa el debate público sobre el sistema tributario corporativo y ayuda a mejorar la concientización, aumentar la confianza de la comunidad en que las corporaciones están pagando la cantidad correcta de impuestos y fomentar el cumplimiento voluntario.¹⁹⁴ Sin embargo, debido a que la suscripción al código es voluntaria, hay Ha habido una adopción relativamente baja del TTC por parte de las empresas y especialmente de las empresas multinacionales extranjeras. Lo que se divulga no está verificado y los datos carecen de

credibilidad al no poder hacerse cumplir. Esto se demuestra por el papel limitado que ha tenido la TTC a la hora de informar el debate público en relación con los asuntos fiscales de las empresas objetivo. Aun así, hay evidencia que sugiere que la TTC ha tenido algún efecto indirecto cuando las empresas que no declaran han alineado su nivel de evasión fiscal con el de las empresas que divulgan información.¹⁹⁵ Este artículo ha examinado las grandes esperanzas puestas en la TTC y sus debilidades actuales como código voluntario. Dado que la mejora de la transparencia fiscal es ahora un tema candente tras una promesa electoral en 2022 en la que el gobierno de la Commonwealth ha señalado la transparencia fiscal obligatoria, este artículo recomienda que un TTC mejorado conduciría a una divulgación verificada mejor y significativa si fuera un código obligatorio por legislación con la fuerza de la ley.” La transparencia se presenta como una actitud ética, querida o, al menos, aceptada por todos. Pero al intentar comprobarla nos encontramos con que se realizan actos de transparencia mientras se mantienen opciones inconfesables. Es cuestión de mostrar una cara de las cosas mientras otras se mantienen ocultas. Sin duda todo lo oculto será revelado. Pero la oscuridad se defiende e intenta permanecer. Muchas veces se llega a justificar la fuerza, la coacción, el castigo, por encima de otros instrumentos, aduciendo que solo ella puede garantizar ciertos comportamientos. Sabemos que su resultado es relativo. La cultura tributaria es la de buscar el menor pago. Tras este premio se mueven los dueños, los administradores y sus asesores legales o contables. Los gobiernos deben ser sostenidos, pero no a cualquier costo. Es necesario que exhiban pulcritud. Los contadores deben decidir por qué lado se inclinan: por la de sus clientes o por el bien común. No podemos seguir haciéndonos pasar por limpios cuando estamos sucios.

Bogotá, noviembre 16 de 2024.